

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,02
Atrasado	0,03
Serie de 10 Nros.	0,20
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

• ECORIENTE

AÑO IV]

Villavicencio, Junio 29 de 1919—Número 331

[SERIE 7

Despedida

Como nuestros lectores lo han podido constatar en distintas ocasiones, la dirección sostiene con ellos una conversación seguida sobre cuanto pueda tener interés para ellos.

Hecha esta advertencia, avisamos a nuestros favorecedores, que tendremos que privarnos totalmente del placer de visitarlos durante el mes de Julio íntegro.

¿La razón de esta suspensión?

Es obvia.

En Abril se ha completado el tercer año de estudio de nuestros alumnos, puesto que el TALLER es a la vez ESCUELA. Sin necesidad de presentar exámenes, todos los clientes de la Imprenta de San José han podido darse cuenta cabal del grado de adelanto que es para nuestro plantel un timbre de honor.

¿No es justo pues, otorgar una recompensa extraordinaria a tanta consagración?

¿No es de ley otorgar premios a tanta habilidad?

La Dirección en todo caso se cree obligada a recompensar y premiar esfuerzos continuos que coronaron éxitos poco comunes y con ese fin resolvió llevar a los oficiales de la primera hora, al Congreso y al centro de civilización que es la capital

de Colombia.

Allí nuestros jóvenes aprenderán, ya que viajar con inteligencia es estudiar; se santificarán celebrando las glorias de su Madre y se perfeccionarán en su arte, porque nos proponemos llevarlos a las grandes imprentas en donde con el amor que tienen para el oficio y los conocimientos que poseen del arte, muchos secretos les revelará, una simple visita.

Esta pues sea nuestra despedida hasta Agosto, mes en el cual con la ayuda de Dios y de María Santísima reanudaremos las labores trisemanarias de ECO DE ORIENTE.

La Dirección

Dos puertas

Si Jesucristo N. S. muriendo por nosotros nos ha abierto la PUERTA DEL CIELO ¿por qué hablar de la necesidad de nuestros méritos, para entrar por ella? Parecería suficiente creer en la redención, fé que se exterioriza por el bautismo.

Así habla el protestantismo.—

REFUTAMOS.—I.—Por el **pecado original, a todos**, a todos, justos y pecadores, se nos cerraron las puertas DEL CIELO....

Por el **pecado actual cada cual abre, abre para su uso propio la puerta DEL INFIERNO....**

2°.— Aquellos quienes en el Antiguo Testamento murieron con pecados actuales, al infierno fueron a dar por las puertas que se abrieron.

Aquellos quienes en el mismo lapso murieron sin pecados actuales o

con pecados actuales perdonados, remitidos después de haber cumplido los ritos establecidos o indicados para ese fin por Dios Supremo y único legislador en la materia, no bajaron al infierno, pero tampoco llegaron al cielo, a la sazón cerrado por hallarse todavía sin perdonar el pecado original.

3°.—Nace, vive, sufre, padece, muere, resucita y luego, al cielo sube, N. S. J. C.

Inmediatamente se abre de par en par la **puerta del cielo** y por ella entran con Nuestro Señor Jesucristo las almas de los justos de la Antigua Ley a quienes hemos aludido.

Entran ellos; y por aquella puerta, que en adelante quedará abierta por los siglos de los siglos, pasan y pasarán los **Justos** del Nuevo Testamento. **Justos:** porque sin pecados, o con pecados perdonados, remitidos después de las expiaciones del caso.

De suerte que no son nuestros méritos propiamente los que nos valen la entrada al cielo sino los de Jesucristo con exclusión de los propios si se trata de personas que mueren antes de haber tenido el uso de razón y con cooperación o ayuda de los propios si la entrada es de aquellos quienes mueren después de haber podido hacer uso de su libre albedrío.

4°.—En efecto, la puerta del cielo, abierta queda, y cerrada la del infierno, pero quedamos nosotros libres para abrir esta y la abrimos siempre que cometemos un pecado mortal.

Dios que respeta nuestra voluntad nos dice equivalentemente:

«Yo te abrí la puerta de mi mansión.

Tú te abriste la de mi enemigo, por esta pasarás, que por respeto a tu libertad no te violentaré exigiendo de ti que pases por donde he pasado, ya que tú